

NEWS

El horno, la pantalla y la primera cola

Cómo una maestra panadera jubiló sus pizarras de tiza.

5 de agosto de 2026, Tobias Engl



Marlene Bauer dirige la panadería en tercera generación y, hasta hace poco, sobre su mostrador colgaban las mismas pizarras de tiza que en tiempos de su abuelo. Pizarras bonitas. Letra curvada, reescrita cada mañana. El único problema: lo que ponía rara vez seguía siendo cierto mucho tiempo.

Si el pan de semillas se agotaba a las nueve, seguía arriba en la pizarra, y la clientela preguntaba por él hasta que alguien alcanzaba la esponja. Los tentempiés del mediodía solo aparecían cuando una de las dependientas se acordaba de escribirlos. Algunos días la tienda no vendía sus mejores piezas simplemente porque nadie sabía que existían.

El giro llegó sin espectáculo, con tres pantallas sobre el mostrador. Marlene era escéptica, la verdad. Temía que la tienda pareciera un restaurante de comida rápida en un nudo de autopistas. No fue así. Las pizarras se ven como siempre, la misma letra curvada, solo que ahora cambian solas.

Hoy la carta se reajusta sola. Por la mañana el desayuno, a partir de las once el mostrador caliente, por la tarde los pasteles, todo a su hora, sin que nadie borre nada. Si el pan de semillas se acaba, desaparece de la pizarra cuando ScreenWay conecta la pantalla con la caja. Lo que ya no hay, ya no está arriba. Y el cuernito de almendra, que antes se perdía en la cesta, ahora corre al mediodía como imagen por la pantalla grande. Marlene dice que vende el doble.

Entretanto, las pantallas cuelgan también en la segunda sucursal de la plaza del mercado. Marlene mantiene ambas desde una tableta en la oficina sobre el obrador. Una promoción, configurada una vez, corre en los dos sitios. Antes iba ella misma en coche, con un montón de carteles plastificados en el asiento del copiloto.

Las pizarras de tiza se las ha quedado. Una cuelga ahora en el rincón del café, con la frase del día, escrita a mano, porque hay cosas que deben seguir siéndolo. Todo lo demás lo resuelve la pantalla. Y la primera cola de la mañana, dice Marlene, avanza desde entonces más rápido, porque ya nadie pregunta por algo que hace rato salió del horno y volvió a agotarse.